

CARLOS MARX

TEORÍAS SOBRE LA PLUSVALÍA

Dibujo de tapa
BARTOLOMÉ MIRABELLI

Índices de autores y nombres
GUSTAVO MACHADO

Edición al cuidado de
JULIO FERNÁNDEZ



Editorial Cartago

para todos los estudiosos. A este respecto basta lo que el Instituto de Marxismo Leninismo de la Unión Soviética expresa en su meduloso prefacio a la obra, que a continuación reproducimos.

Solo diremos que esta traducción nada tiene que ver con la anterior, que era la versión deformada y tergiversada por Karl Kautsky.

Esta publicación constituye, por lo tanto, un paso más de nuestra Editorial en el camino de la edición de los clásicos del marxismo leninismo, base indispensable para el análisis de los problemas contemporáneos del mundo y de nuestro país.

LOS EDITORES

PREFACIO

Marx escribió *Teorías sobre la plusvalía* entre enero de 1862 y julio de 1863. Esta obra forma parte del voluminoso manuscrito de 1861-63 que Marx intituló *Zur Kritik der Politischen Oekonomie (Contribución a la crítica de la economía política)*, y que escribió como secuela inmediata de la primera parte de *Una contribución a la crítica de la economía política*, publicada en 1859. El manuscrito de 1861-63 está compuesto por 23 cuadernos (las páginas numeradas consecutivamente de 1 a 1472) equivalentes en longitud a 200 pliegos impresos. Es el primer esbozo elaborado en forma sistemática —aunque todavía tosco e incompleto— de los cuatro volúmenes de *El capital. Teorías sobre la plusvalía* es la parte más larga (unos 110 pliegos impresos) y más plenamente elaborada de ese manuscrito, y es el primer y único esbozo del volumen cuarto, final, de "El capital". Marx lo llamó, para distinguirlo de los tres volúmenes teóricos, la parte *histórica, histórico-crítica* o *histórico-literaria* de su obra.

Comenzó a escribir *Teorías sobre la plusvalía* dentro de los marcos del plan primitivo de su *Crítica de la economía política*, tal como lo había proyectado en 1858-62. Sobre la base de lo que dice acerca de la estructura de su obra en su introducción a la primera parte de *Una contribución a la crítica de la economía política*, en sus cartas de 1858-62 y en el propio manuscrito de 1861-63, dicho plan se puede presentar de la siguiente manera esquemática:

Plan de la crítica de la economía política

Tal como lo proyectó Marx en 1858-62

- | | | | | |
|--|---|--|---|--|
| <p>I. El capital
[introducción:
Mercancía y dinero]
(a) El capital en general:
(b) Competencia de los capitales
(c) Crédito
(d) Capital por acciones</p> | } | <p>1. El proceso de producción del capital:

2. El proceso de circulación del capital

3. La unidad de ambos, o capital y ganancia</p> | } | <p>1. Transformación del dinero en capital
2. Plusvalía absoluta
3. Plusvalía relativa
4. Combinación de ambas
5. Teorías sobre la plusvalía</p> |
| <p>II. Propiedad del suelo
III. Trabajo asalariado
IV. El Estado
V. Comercio exterior
VI. El mercado mundial</p> | | | | |

Por este plan puede verse que al comienzo Marx concibió *Teorías sobre la plusvalía* como un apéndice de su estudio teórico del "capital en general", dedicado al problema de los procesos de producción del capital. Ese apéndice histórico debía terminar la sección sobre el proceso de producción del capital, de la misma manera que en la primera parte de *Una contribución a la crítica de la economía política* el capítulo sobre las mercancías terminaba con el apéndice histórico "Sobre la historia de la teoría de las mercancías", y el capítulo acerca del dinero con el apéndice histórico "Teorías sobre el medio de circulación y el dinero".

Tal era el plan primitivo de Marx. Pero en el proceso de su elaboración, el apéndice histórico de las teorías sobre la plusvalía desbordó con mucho los límites de dicho plan. El propio tema de las teorías que Marx deseaba investigar y criticar exigía una ampliación de los límites del estudio. El análisis crítico de las concepciones de los economistas burgueses sobre la plusvalía se encontraba inevitablemente entrelazado, para Marx, con el análisis de sus ideas sobre la ganancia. Y en la medida en que tales ideas estaban unidas a concepciones erróneas respecto de la renta de la tierra, también se hacía necesario examinar la teoría de la renta... etcétera. Por otro lado, para que la crítica de las teorías erróneas fuese vasta y exhaustiva, Marx les contrapuso una u otra parte positiva de la nueva teoría económica creada por él mismo, una teoría que representa la máxima transformación revolucionaria del conjunto de la ciencia económica.

Para entender a fondo el carácter del material y estructura de *Teorías sobre la plusvalía*, es necesario tener en cuenta también lo siguiente. En la época en que Marx inició su trabajo sobre las *Teorías*, de las partes teóricas de *El capital*, sólo la primera —"El proceso de producción del capital"— había quedado más o menos elaborada por escrito, y aun así, no por completo (este aspecto se examina en los primeros cinco cuadernos del manuscrito de 1861-63). La segunda y tercera partes —para ser más exactos, ciertas secciones de ellas— sólo existían en forma de esbozos preliminares en el manuscrito de 1857-58. Por consiguiente, al escribir la parte histórica Marx no podía referirse a determinadas páginas de su trabajo teórico, sino que se vio obligado a emprender una elaboración positiva de los problemas teóricos que surgían en el análisis crítico de toda la economía política anterior.

Todo ello hizo que la digresión histórica, *Teorías sobre la plusvalía*, adquiriese inmensas proporciones. En el voluminoso manuscrito de 1861-63, la parte histórica, o histórico-crítica, abarca los cuadernos VI a XV inclusive, más el XVIII y una cantidad de ensayos históricos separados en los cuadernos XX a XXIII.

El texto principal de *Teorías sobre la plusvalía* aparece en los cuadernos VI a XV y XVIII, escritos en el período que va de enero de 1862 a enero de 1863 inclusive. El índice compilado por Marx, y escrito en las cubiertas de los cuadernos VI a XV, también se refiere a ese texto. Ese índice es de gran importancia para la comprensión de la estructura general de la obra de Marx, sus partes componentes y su plan. En esta edición aparece al comienzo mismo de la primera parte (págs. 31-32).

Los ensayos y notas histórico-críticos que contienen los últimos cuadernos del manuscrito, y que se escribieron en la primavera y verano de 1863, son complementarios del texto principal.

A lo largo de su trabajo con *Teorías sobre la plusvalía*, la gama de problemas examinados por Marx se fue extendiendo poco a poco. Y en definitiva ello condujo a Marx a la idea de que era necesario separar el conjunto del material histórico-crítico para formar un volumen especial, el cuarto, de *El capital*. En el proceso de su labor respecto de *El capital*, se hizo cada vez más evidente la importancia decisiva de la división en tres partes (I. El proceso de producción del capital, II. El proceso de circulación del capital, III. La unidad de ambos), que al comienzo sólo existía en el pensamiento de Marx para la sección "El capital en general". Esta división en tres partes resultó tan importante y profunda, que poco a poco, inclusive los temas que, de acuerdo con el plan primitivo, no se contaban entre el complejo de problemas destinados por Marx a la sección "El capital en general", llegaron a incluirse en ella (por ejemplo, la competencia de los capitales, el crédito, la renta). Junto con este proceso de elaboración de las tres partes teóricas de *El capital*, que en forma paulatina abarcó todos los problemas de la política del capitalismo, Marx se convenció cada vez más de que la investigación histórico-crítica debía presentarse en forma de un libro separado: como el cuarto volumen de *El capital*.

Más o menos un mes después de terminar su trabajo con el manuscrito de 1861-63, Marx (en carta fechada el 15 de agosto de 1863) escribía a Engels sobre este manuscrito: "... Ahora contemplo esta compilación y veo que tuve que volverlo todo cabeza abajo, e inclusive crear la parte histórica sobre la base de materiales, algunos de los cuales eran desconocidos..." Por "parte histórica", Marx se refería a *Teorías sobre la plusvalía*, que por lo tanto ya consideraba como una porción separada, especial, de su obra, en tanto que a finales de enero de 1863 se proponía distribuir ese material histórico-crítico en las secciones teóricas de su investigación de "El capital en general", como resulta evidente según los planes que trazó para la primera y tercera partes de *El capital* (véanse págs. 350-352 de este volumen).

La intención de Marx, de llevar a cabo un examen crítico de la historia de la economía política, a partir de mediados del siglo XVII, queda demostrada por su detallado ensayo histórico-crítico sobre Petty, que figura en el cuaderno XXII del manuscrito, escrito en mayo de 1863. Tiene el título característico de "Histórico: Petty". Este ensayo, que carece de vinculaciones externas con el texto precedente o siguiente, estaba destinado por Marx, como es evidente, a la porción histórico-crítica de su obra. Las concepciones de Petty sobre el valor, el salario, la renta, el precio de la tierra, el interés, se analizan en el ensayo. Este amplio tratamiento de los puntos de vista económicos de Petty muestra que ya en mayo de 1863 Marx había concebido la idea que cuatro años después (el 30 de abril de 1867) expuso de manera explícita en una carta a Siegfried Meyer, cuando escribía, en relación con la estructura de *El capital*: "El Volumen I abarca el 'Proceso de la producción capitalista'... El Volumen II da la continuación y conclusión de las teorías,

el *Volumen III la historia de la económica política desde mediados del siglo XIX*". (En esa época Marx se proponía publicar el segundo y tercer libros de *El capital* en un volumen.)

Encontramos la primera referencia directa al cuarto libro, "histórico-literario", de *El capital* en la carta de Marx a Engels, del 31 de julio de 1865. Marx le escribía a éste acerca de la forma en que avanzaba con su *Capital*: "Todavía quedan por escribir tres capítulos a fin de completar la parte teórica (los tres primeros libros). Luego resta el cuarto, el histórico-literario, que es, en términos relativos, la parte más fácil para mí, ya que todos los problemas han sido solucionados en los tres primeros libros y este último, por lo tanto, es más una repetición en forma histórica". Aquí puede surgir el interrogante de por qué dice Marx que todavía tiene "que escribir" el libro cuarto de *El capital*, aunque en la carta del 15 de agosto de 1863 citada más arriba habla de "la parte histórica" como de algo ya escrito. La diferencia en las formulaciones de 1863 y 1865 se explica por el hecho de que en el período intermedio, durante 1864-65, Marx rehizo y rescribió las tres partes teóricas de su obra, pero la cuarta parte —la "histórico-literaria"— todavía se encontraba en su forma primitiva, tal como había sido escrita en 1862-63, y por lo tanto era preciso volver a elaborarla en consonancia con los tres primeros volúmenes reescritos de *El capital*.

Según la carta de Marx del 3 de noviembre de 1867, a Sigmund Schott, parece que Marx también consideró después la porción histórica de *El capital* como ya escrita, en cierta medida. En dicha carta dice acerca de su trabajo sobre *El capital*: "En rigor, yo mismo comencé *El capital*, precisamente en el orden inverso (a partir de la tercera parte, de la histórica) a aquel en el cual aparece ahora ante el público, pero con la diferencia de que el primer volumen, que debía ser el último en encararse, fue preparado para la prensa en seguida, en tanto que los otros dos continuaban en la forma de boceto que todas las investigaciones adoptan al comienzo". Aquí la porción histórica se denomina tercera por el hecho de que Marx, como ya se mencionó, pensaba publicar los libros segundo y tercero de *El capital* en un volumen, como Volumen II, y el cuarto libro, "Historia de la teoría", como tercer volumen.

Estas declaraciones de Marx nos dan derecho a considerar las *Teorías sobre la plusvalía* (con los esbozos y notas histórico-complementarios de los cuadernos XX-XXIII) como el primer y único esbozo del cuarto libro —o cuarto volumen— de *El capital*. Engels y Lenin llamaron cuarto volumen de *El capital* a *Teorías sobre la plusvalía*.

Por estas razones, las palabras "volumen IV de *El capital*" se han agregado, en este volumen, entre paréntesis, al título *Teorías sobre la plusvalía*, que le dio Marx en su manuscrito de 1861-63.

Engels se refiere por primera vez al manuscrito *Teorías sobre la plusvalía* en sus cartas a Kautski del 16 de febrero y 24 de marzo de 1884. En esta segunda carta, Engels le hace conocer el acuerdo a que se llegó con Meissner, el editor de *El capital*, en cuanto a la secuencia

en que se publicarían el segundo y luego el tercer libro de *El capital*, y *Teorías sobre la plusvalía* como parte final de toda la obra.

En su carta a Bernstein, escrita en agosto de 1884, Engels habla con más detalle de esta parte final de *El capital*. Allí encontramos: "... [La historia de la Teoría], entre nosotros, está escrita en lo principal. El manuscrito de *Una contribución a la crítica de la economía política*... contiene, como creo que le mostré aquí, unas quinientas páginas en cuarto de *Teorías sobre la plusvalía*, de las cuales, es cierto, hay mucho que eliminar, puesto que desde entonces fueron elaboradas en forma distinta, pero aún queda bastante".

El prefacio de Engels (fechado el 5 de mayo de 1885) al Volumen II de *El capital* da la información más detallada acerca del manuscrito *Teorías sobre la plusvalía*, y respecto de la forma en que Engels tenía la intención de publicarlo. Señala que *Teorías sobre la plusvalía* compone el cuerpo principal del voluminoso manuscrito *Una contribución a la crítica de la economía política*, escrito en 1861-63, y continúa: "Esta sección contiene una detallada historia crítica de la médula y el centro de la economía política, la teoría de la plusvalía, y desarrolla, en forma paralela con ella, en polémica contra los predecesores, la mayoría de los puntos más tarde investigados por separado y en su vinculación lógica, en el manuscrito para los Libros II y III. Después de eliminar los numerosos pasajes que abarcan estos Libros, tengo la intención de publicar la parte crítica de este manuscrito como *El capital*, Libro IV. A pesar de lo valioso que es dicho manuscrito, no se lo podía usar para esta edición del Libro II".

En sus cartas de fines de la década del 80 y comienzos de la del 90, Engels menciona en repetidas ocasiones su intención de seguir adelante con la preparación del cuarto volumen, *Teorías sobre la plusvalía*, después de la publicación del Volumen III de *El capital*. Pero ya habla de modo mucho menos categórico acerca de la eliminación de los pasajes teóricos que contiene el manuscrito de las *Teorías*.

La última mención que hace Engels del manuscrito *Teorías sobre la plusvalía* es la que figura en su carta a Stephan Bauer, de fecha 10 de abril de 1895. Como lo muestra esta carta, Engels aún abrigaba la esperanza, en ese año, de publicar esta obra de Marx. Pero no consiguió preparar el volumen final de *El capital* para la impresión; murió apenas pocos meses después de escribir la carta.

Por las afirmaciones de Engels citadas más arriba resulta claro que asignaba gran importancia al manuscrito *Teorías sobre la plusvalía*, y lo consideraba el Volumen IV de *El capital*. Pero también resulta evidente que en 1884-85 intentaba eliminar del texto de dicho manuscrito "numerosos pasajes contenidos en los Libros II y III".

Aquí surge, como es lógico, el interrogante: ¿cuál debe ser nuestra actitud respecto de este propósito o intención de Engels?

Sólo éste, el gran compañero y camarada de Marx, y en cierto sentido coautor de *El capital*, habría podido eliminar del manuscrito *Teorías sobre la plusvalía* toda una serie de pasajes. Para que las partes del manuscrito que quedasen después de la eliminación de dichos pasajes no aparecieran como fragmentos inconexos, habría sido necesario

elaborarlas en considerable proporción y unirlas con interpolaciones escritas especialmente. Y sólo Engels tenía el derecho de trabajar de esa manera con el texto de Marx.

Existe una razón más para mantener en el texto de *Teorías sobre la plusvalía* los "numerosos pasajes" que se mencionan más arriba. La intención de Engels, de eliminarlos, era sólo su intención *primera*, formada antes de iniciar un estudio detallado del manuscrito de *Teorías sobre la plusvalía*. Y por el prefacio de Engels al Volumen III de *El capital*, sabemos que, durante su trabajo de preparación de los manuscritos de Marx para la imprenta, revisó en varias oportunidades sus intenciones y planes primitivos. Así, por ejemplo, Engels quería reelaborar primero la Parte V del Volumen III de *El capital*, ya que dicha porción del manuscrito de *El capital* se encontraba aún en forma inconclusa. Engels dice en su prefacio que intentó, por lo menos en tres oportunidades, llevar a cabo una reelaboración fundamental de esta parte, pero que a la larga abandonó la idea y decidió limitarse "a una disposición tan ordenada como fuese posible del material existente, y a introducir sólo los agregados más indispensables". En analogía con ello, puede presumirse que si Engels hubiese llegado en realidad a preparar el manuscrito *Teorías sobre la plusvalía* para la prensa, habría mantenido las digresiones teóricas que este trabajo contiene. Esta suposición es tanto más probable, cuanto que entre ellas existen algunas en las cuales Marx presenta análisis teóricos muy importantes, que en esencia complementan la exposición, por ejemplo, del Volumen III de *El capital*: en especial la sección sobre la renta.

Lenin tenía en muy alta estima los análisis teóricos contenidos en el manuscrito *Teorías sobre la plusvalía*. A menudo se refirió en sus escritos a *Teorías sobre la plusvalía*, y expresó una estima igualmente grande por el contenido histórico-crítico y el puramente teórico de esa obra de Marx. Valoraba muy en particular las secciones en las cuales Marx desarrollaba sus propios puntos de vista sobre la naturaleza de la renta (véase V. I. Lenin, *El problema agrario y los "críticos de Marx"*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1960, t. XIII, págs. 165-216, 1ª ed.; *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa, 1905-1907*, ed. cit., t. XIII, 217-434). Lenin se refiere a "los notables pasajes de Marx en su *Teorías sobre la plusvalía*, donde se explica con particular claridad la importancia revolucionaria —en el sentido democrático-burgués— de la nacionalización de la tierra" (*La revolución proletaria y el renegado Kautski*, ed. cit., t. XXVIII, págs. 97-106; véase *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa, 1905-1907*). Citó de las *Teorías sobre la plusvalía* las principales tesis de Marx acerca de la renta absoluta, y afirmó que confirmaban la exactitud de su propio tratamiento de este problema, hecho algunos años antes de la publicación de las *Teorías*, en su obra *El problema agrario y los "críticos de Marx"* (ed. cit.).

Teorías sobre la plusvalía se publicó por primera vez por Kautski, en 1905-10, y desde entonces se reeditó más de una vez esta edición

de Kautski, tanto en alemán como en otros idiomas; en Rusia se publicó varias veces.

La edición de Kautski adolece de muchos defectos fundamentales. A partir de la suposición, en todo sentido falsa, de que el manuscrito *Teorías sobre la plusvalía* carecía de un plan armonioso y era algo así como un "caos", Kautski lo sometió a una arbitraria "adaptación" y revisó los principios más importantes del marxismo revolucionario.

Ante todo, violó toscamente el ordenamiento del material presentado por Marx en el índice que compiló, al cual en rigor se atenía en su obra. Kautski hizo caso omiso por completo de ese índice en la preparación de su edición, y ni siquiera lo incluyó en el libro.

El material del manuscrito de Marx tiene un ordenamiento coherente y de secuencia lógica definida. Al analizar los intentos de los economistas burgueses, de solucionar los problemas fundamentales de la economía política, Marx revela las limitaciones de clase que caracterizaron inclusive a la economía política burguesa clásica, la incapacidad de los economistas burgueses para ofrecer una solución de coherencia interna y de fundamentos científicos, de los problemas que encaraban, y sobre todo del problema central: el de la plusvalía. El manuscrito revela que el desarrollo de la economía política burguesa fue un proceso henchido de contradicciones. Así, al examinar las teorías de Smith y Ricardo, Marx muestra que en ciertos sentidos hicieron avanzar la ciencia en comparación con los fisiócratas, pero en otros aspectos repitieron los errores de éstos, e inclusive dieron un paso atrás. Kautski deformó este estudio profundamente dialéctico de Marx; trató de subordinar todo el material del manuscrito a una secuencia exterior, puramente cronológica, y presentar el curso del desarrollo de la economía política burguesa como un proceso evolutivo sin tropiezos.

Para seguir su plan cronológico, Kautski ubicó al comienzo mismo de su edición, no la caracterización de los puntos de vista de James Steuart, que en el manuscrito de Marx constituye la introducción al capítulo sobre los fisiócratas, sino cuatro breves fragmentos (sobre Petty, D'Avenant, North y Locke, Hume y Massie), tomados en su mayor parte de los cuadernos XX y XXII. Trasladó mecánicamente estos fragmentos (y, por cierto, varios otros) al primer capítulo del primer volumen, y al hacerlo unió la exposición conexa de los cuadernos VI-XVIII (de James Steuart a Richard Jones) a los ensayos complementarios de los cuadernos XX-XXIII.

En el manuscrito de Marx, el análisis de la teoría de Quesnay sobre la reproducción y circulación del capital total venía después del estudio de las teorías de Smith. En la edición de Kautski, esta parte del manuscrito precede al capítulo sobre Smith, y aparece en forma reelaborada por aquél, quien eliminó, de manera arbitraria, nueve décimas partes de este sector del texto principal, para llevarlas a un apéndice impreso en cuerpo menor y encajado en el texto principal.

Kautski también llevó a un apéndice separado, impreso en cuerpo menor e incluido en el texto del libro, las elaboraciones teóricas en las cuales Marx establece su propia concepción de la reproducción del capital social. Las separó de distintos lugares del manuscrito, con lo

cual violó groseramente el vínculo intrínseco que existía entre los estudios histórico-críticos y teóricos de Marx.

También fue responsable Kautski de evidentes desviaciones respecto del ordenamiento del material del manuscrito de Marx, en el segundo volumen de su edición. Marx iniciaba esa parte del manuscrito con una crítica de la teoría de la renta de Rodbertus; la edición Kautski se inicia con el capítulo "Plusvalía y ganancia", trata de Ricardo, y la crítica de la teoría de Rodbertus sólo aparece después de este capítulo. En el manuscrito de Marx, el análisis de las concepciones de Ricardo sobre la plusvalía y acerca del proceso de la tasa cambiante de ganancia aparece después de la crítica de la teoría de la renta ricardiana; en la edición de Kautski el capítulo "Plusvalía y ganancia" inicia el volumen. También aquí Kautski, al apartarse de la secuencia del material del manuscrito, oscurece importantes puntos de principio de la obra de Marx, y en especial la idea de éste, de que los errores de Ricardo en la teoría de la renta habían dejado su sello sobre la doctrina ricardiana de la ganancia.

Como consecuencia de todos estos reordenamientos arbitrarios que cometió en el manuscrito, en la edición Kautski quedan separados problemas que tienen vinculación orgánica. Por ejemplo, el capítulo "La teoría de la ganancia de Ricardo" del manuscrito de Marx contiene una crítica de los puntos de vista de Ricardo sobre el proceso de formación de la tasa media de ganancia, y de sus concepciones sobre la causa del descenso de ésta. En la edición de Kautski estas dos partes de uno y el mismo capítulo del manuscrito de Marx se encuentran separadas entre sí por 350 páginas del texto.

Kautski presenta todo el material del manuscrito en una forma que oscurece los problemas de la lucha de clase, de la profunda vinculación entre las teorías económicas y el ambiente social y político en que se desarrollaron. Así, por ejemplo, en el segundo volumen de su edición hay una sección que Kautski intitula "Anderson y Malthus, Roscher". En el pasaje correspondiente del manuscrito, Marx muestra que las concepciones de Anderson sobre la renta fueron deformadas por Malthus en interés de los elementos más reaccionarios de las clases gobernantes, en tanto que las conclusiones de Ricardo se dirigían contra la aristocracia terrateniente. Después de ello, Marx se dedica al economista vulgar Roscher, quien deformó de manera tosca toda la historia del problema. El contenido claro, políticamente agudo, de esta sección del manuscrito, que es un modelo de profundo análisis de clase de la historia de la economía política, fue agrupado por Kautski, en forma nada sistemática, bajo un único y descolorido título general que es una simple enumeración de nombres.

Este tipo de intitulación editorial es muy característico de la edición de Kautski. Casi todos los títulos que éste estableció para los capítulos y párrafos de su edición tienen un carácter objetivista, neutral. Ello rige, por ejemplo, para títulos tales como "Adam Smith y el concepto del trabajo productivo", "Concepción del valor de Ricardo", "Idea de la plusvalía de Ricardo", "La tasa de ganancia", "Valor y plusvalía", "Capital variable y acumulación", etc. Los títulos de Kautski no destacaron

en parte alguna las dos definiciones distintas de Smith sobre el valor, la doble naturaleza de sus concepciones sobre las relaciones entre el valor y la renta, la incapacidad de Ricardo para vincular la ley de la tasa media de ganancia con la ley del valor, etc., que Marx había esclarecido. En su titulación, Kautski también pasa por alto el elemento vulgar de las concepciones de Smith y Ricardo: y pone a los capítulos sobre Ramsay, Cherbuliez y Richard Jones títulos destinados a crear en el lector la impresión, en todo sentido falsa, de que algunos elementos de la economía política marxista existían ya en las obras de estos economistas burgueses.

Las deformaciones y revisiones del texto de Marx por Kautski aparecen en su forma más grosera y abierta en los numerosos cortes que introdujo. En su edición, omitió, no sólo palabras y frases, sino además pasajes enteros, algunos de los cuales ocupan tres, cuatro o más páginas del manuscrito, en la compacta escritura de Marx. Entre las partes del manuscrito que Kautski omitió hay inclusive todo un capítulo, que aparece en el índice de Marx bajo el título: "Brav como adversario de los economistas". También omitió, entre muchos otros, el pasaje del manuscrito en el cual Marx habla de las precondiciones económicas del empobrecimiento absoluto de la clase obrera bajo el capitalismo. Después de internarse por el camino de la falsificación, el revisionista Kautski, quien negaba el empobrecimiento absoluto de la clase obrera, no vaciló en ocultar al lector los argumentos de Marx acerca de este importante problema de principio.

Al "editar" el manuscrito de Marx, Kautski trató de atenuar la aniquiladora crítica a que sometió Marx las concepciones de los economistas burgueses, y remplazar el colérico, apasionado, cáustico lenguaje usado por Marx, en su implacable crítica de los apologistas de la burguesía, por expresiones "decorosas" y pulidas.

Así, en todos los pasajes, eliminó de la caracterización de Marx respecto de los economistas burgueses, epítetos tales como "asnos", "perros", "canallas".

Por último, son característicos de toda la edición de Kautski los numerosos y a menudo muy groseros errores de desciframiento del texto del manuscrito, las traducciones inexactas y en muchos casos evidentemente incorrectas de ediciones inglesas y francesas que aparecen en el texto, las arbitrarias interpolaciones editoriales, incoherentes con el movimiento del pensamiento de Marx, la sustitución, en todo sentido impermisible, de algunos términos de Marx por otros, etcétera.

La total indiferencia por el índice de Marx, el arbitrario e incorrecto ordenamiento del material manuscrito, los títulos objetivistas que eluden la esencia de clase de las concepciones criticadas por Marx, el oscurecimiento de las antítesis fundamentales entre las enseñanzas económicas de Marx y toda la economía política burguesa, la eliminación de una cantidad de pasajes que contienen importantes tesis del marxismo revolucionario, del cual Kautski se apartó cada vez más: todo esto sugiere que nos encontramos aquí, no sólo con grotescas violaciones de las exigencias elementales de una visión científica, sino, además, con una falsificación directa del marxismo.

Esta edición contiene, completos, el texto principal de *Teorías sobre la plusvalía* —al cual se refiere el índice compilado por Marx, y que ofrece una exposición conexas de la “Historia de la teoría”, desde James Steuart hasta Richard Jones— y las digresiones que complementan este texto principal y que figuran en los cuadernos V, XV, XX, XXI, XXII y XXIII. Estas secciones complementarias aparecen en forma de apéndices, a fin de no perturbar la secuencia de la exposición que se da en el texto principal.

La longitud de este material (unos 110 pliegos impresos) hace necesario dividir el libro en tres partes. Los apéndices se encuentran distribuidos en estas tres partes, de tal manera que cada una de éstas concluye con las digresiones y notas complementarias que se refieren de modo directo a su contenido.

La disposición del texto principal sigue con exactitud el índice que compiló Marx. Sólo se efectuaron los pocos cambios que el propio Marx indicó en el orden del texto en algunos de los libros manuscritos. Así, por ejemplo, en el cuaderno VII, al referirse a la concepción de Smith sobre el trabajo productivo, y al tratar, en ese sentido, de la vulgarización de las concepciones de Smith por Germain Garnier, Marx efectúa una larga exposición acerca de John Stuart Mill. Ésta comienza con las siguientes palabras: “Antes de tratar de Garnier, aquí va algo de paso [a modo de digresión] sobre el antes mencionado *Mill junior*. Lo que aquí se dice corresponde en realidad a una parte posterior de esta sección, en la cual se analizará la teoría de la plusvalía ricardiana; por lo tanto, no debería figurar aquí, donde todavía nos ocupamos de Adam Smith”. De acuerdo con esta indicación, y con el índice del cuaderno XIV, más tarde compilado por Marx, la digresión sobre John Stuart Mill se ubicó, en esta edición, en la tercera parte de las *Teorías*, en el capítulo sobre la declinación de la escuela ricardiana, donde Marx destina una sección especial a John Stuart Mill. Otro ejemplo de transposición: el cuaderno X contiene un breve capítulo sobre el socialista inglés Bray (págs. 441-44 del manuscrito). En el plan posterior, compilado, sobre el contenido de los últimos capítulos de *Teorías sobre la plusvalía* (en la cubierta del cuaderno XIV), Marx destinó, sin embargo, la sección “Bray como adversario de los economistas” al capítulo “Adversarios de los economistas”. Para seguir esta indicación de Marx, en esta edición las páginas 441-44 también fueron trasladadas a la tercera parte de la obra.

La división del texto en capítulos sigue las indicaciones de Marx, que aparecen en el índice que compiló, y en diversos lugares del propio manuscrito. Para los títulos que se dan en las distintas partes del manuscrito, se utilizaron: (1) los títulos del índice de Marx; (2) los títulos de los esbozos de plan de Marx para las Partes I y III de *El capital*, que se refieren a ciertas secciones del manuscrito de las *Teorías*; (3) los pocos títulos del texto de las propias *Teorías*. Pero todo esto junto sólo representa una parte relativamente menor de los títulos que fue preciso asignar a las secciones y subsecciones del manuscrito. El resto de los títulos —la mayoría— fueron elaborados por los editores sobre la

base del texto de las partes correspondientes del manuscrito, con la máxima utilización posible de la terminología y formulaciones del propio Marx. Los títulos dados por los editores —como en general todo aquello de lo cual éstos se hacen responsables— van entre corchetes, de modo que se los pueda distinguir con facilidad de los títulos asignados por el propio Marx.

Por lo general se han corregido evidentes errores de pluma que aparecen en el manuscrito, sin mencionarlo de manera expresa en notas al pie. Unos pocos errores visibles del texto de los cuadernos VI y X fueron corregidos por mano del propio Engels, en el manuscrito mismo. Los términos específicos utilizados por Marx para el manuscrito 1861-63 se explican en notas. Los títulos de los libros citados y mencionados por Marx se dan en el texto de esta edición en el idioma del original.

A pesar de que *Teorías sobre la plusvalía* quedó en una forma que no resultaba adecuada para su impresión, la obra ofrece una imagen conexas y total de esa “Historia de la teoría” que Marx tenía la intención de destinar a ser el último volumen, el IV, de *El capital*. En él expone todo el curso de la evolución de la economía política burguesa, desde el momento de su nacimiento hasta su “tumba”, como Marx denominó a la economía política vulgar.

Como ya se mencionó, en esta edición todos los materiales de *Teorías sobre la plusvalía*, y las secciones complementarias vinculadas con ella se han dividido en tres partes. El contenido del propio manuscrito determina la forma en la cual se divide el material.

La primera parte está compuesta por siete capítulos del texto principal (cuadernos VI-X) y trece secciones complementarias. Esta parte se dedica en lo fundamental a un análisis crítico de las concepciones de los fisiócratas (capítulos II y VI) y de Adam Smith (capítulos III y IV). El capítulo I (“Sir James Steuart”), que caracteriza el inútil intento de Steuart, de dar forma racional al sistema monetario y mercantil, sirve como introducción del análisis de la teoría fisiocrática. Mediante la comparación de los fisiócratas con Steuart, Marx pudo destacar con mayor agudeza el papel de los fisiócratas y su importancia en el desarrollo de la economía política, a saber, el hecho de que trasladaron el origen de la plusvalía, de la esfera de la circulación a la de la producción.

En el análisis de las concepciones de los fisiócratas, Marx muestra las contradicciones de su sistema, la doble naturaleza de su concepción de la plusvalía, que en sus obras se presenta a veces como un puro don de la naturaleza, otras como el resultado de la productividad especial del trabajo agrícola del que se apropia el dueño de la tierra. Esto es lo que ofrece la clave para una comprensión de la evolución posterior de la escuela fisiocrática. Marx muestra la batalla de ideas que se desarrolló en el seno de esa escuela, y traza la vulgarización de la teoría fisiocrática por sus epígonos. Su análisis de la lucha ideológica en el seno de la escuela fisiocrática tiene una vinculación inseparable

con su caracterización de la esencia de clase de las concepciones fisiocráticas.

Marx también revela las contradicciones e incoherencias del tratamiento de las categorías económicas más importantes en la teoría de Adam Smith (capítulo III). Somete la teoría de éste al análisis crítico, y destaca el elemento vulgar que contiene. Este contraste entre el elemento científico y el vulgar de la doctrina de Smith proporciona la base necesaria para comprender la evolución posterior de la economía política burguesa, que, como lo muestra Marx, adoptó cada vez más su carácter vulgar a medida que se agudizaba la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

En el capítulo III, en relación con la crítica del dogma de Smith que resuelve en renta todo el valor del producto social, Marx ofrece un análisis teórico de la reproducción del capital social total, y trata en especial, a fondo, el problema de la reposición del capital constante. Aparte de su importancia teórica general, este estudio (la más larga de todas las digresiones teóricas de la primera parte) tiene gran importancia, además, porque muestra de qué manera llegó Marx a su teoría de los dos sectores de la producción social.

El capítulo IV trata los puntos de vista de Smith sobre el trabajo productivo e improductivo. Junto con ello, ofrece un análisis de la lucha que estalló en relación con las concepciones de aquél, y describe la vulgarización de la economía política burguesa en el tratamiento del problema del trabajo productivo e improductivo. Marx sigue el proceso de la vulgarización, no sólo de las nociones de Smith sobre este problema, sino también de las opiniones de los fisiócratas. Muchas de las concepciones vulgares aquí criticadas por Marx son también sostenidas con amplitud en la política burguesa contemporánea, que ha degenerado en la apología franca del capitalismo.

El capítulo VI (*El Tableau économique* de Quesnay) nos lleva de vuelta a los fisiócratas. Existían buenos motivos para esta disposición del material. Aunque la teoría de Adam Smith, como lo muestra el amplio análisis de Marx, representaba en su conjunto un considerable paso hacia adelante en el desarrollo de la economía política burguesa, en su análisis del proceso de la reproducción Smith da un paso hacia atrás en comparación con los fisiócratas. El ordenamiento del material por Marx indica el trayecto zigzagueante de desarrollo de la economía política burguesa clásica, su movimiento hacia adelante en el tratamiento de determinados problemas y su movimiento de retroceso en el enfoque de otros.

Dos breves capítulos sobre Necker y Linguet ofrecen un análisis de dos de los primeros intentos de caracterizar la naturaleza antagónica de las dos clases bajo el capitalismo.

Los apéndices de la Parte I contienen los ensayos y notas histórico-críticos de los cuadernos V, XX, XXI, XXII, XXIII y la cubierta del XIII. Los apéndices 1-7 contienen caracterizaciones de las concepciones económicas de Hobbes, Petty, Locke, North, Berkeley, Hume y Massie. En esas concepciones, Marx discierne los rudimentos de la teoría del valor por el trabajo, y de la doctrina del capital y el interés.

Los apéndices 8-10 ofrecen materiales complementarios sobre la escuela fisiocrática. El apéndice 11 contiene una crítica de la concepción apologetica de la productividad de todos los oficios, concepción muy difundida en la economía política burguesa contemporánea. El apéndice 12 es un prolongado ensayo teórico del cuaderno XXI del manuscrito, en el cual Marx elabora su propia comprensión —que es la única científica— sobre los problemas del trabajo productivo e improductivo. Por decirlo así, este ensayo teórico formula las conclusiones generales del análisis histórico-crítico del problema del trabajo productivo, que Marx ofrece en el largo capítulo IV del texto principal. Por último, en el apéndice 13 publicamos los esbozos para las Partes I y III de *El capital*. Poseen gran importancia para la comprensión de la historia de cómo fue adquiriendo forma *El capital*. Más aun, contienen formulaciones sobre ciertos temas que se vinculan con su parte histórico-crítica.

En la segunda parte de *Teorías sobre la plusvalía* (capítulos VIII-XVIII, cuadernos X-XIII), ocupa el lugar central el análisis crítico de la doctrina de Ricardo. Junto con él hay un estudio de la teoría del precio de costo y de la renta, de Adam Smith. En su análisis del sistema de Ricardo, Marx muestra que contiene una cantidad de premisas erróneas que deben su origen a Smith. En ese sentido, somete a un estudio especial las concepciones correspondientes de este último.

En consonancia con el ordenamiento del material del manuscrito de Marx, la segunda parte comienza con el largo "apéndice" que trata de la teoría de la renta de Rodbertus (capítulo VIII). El hecho de que el concepto de la renta absoluta faltase por entero en la teoría de la renta de Ricardo era, en opinión de Marx, su principal defecto. Por lo tanto, éste inicia su análisis de la teoría de Ricardo con un amplio examen de los intentos de Rodbertus, de desarrollar este concepto. En ese contexto, Marx hace la demostración de su propia teoría de la renta absoluta.

El segundo "apéndice" (capítulo IX) es un esbozo histórico compacto sobre el desarrollo de las concepciones respecto de la renta diferencial. Marx pone aquí al desnudo las raíces de clase de las distintas teorías acerca de este problema. Además, en ese capítulo ofrece un profundo análisis de las premisas básicas de la teoría de la renta, y revela la estrecha relación que existe entre ella y la del valor, y muestra la manera en que los errores en la teoría del valor conducen a conclusiones erróneas respecto de la teoría de la renta.

Estas dos "digresiones" preparan, de tal manera, el terreno para el minucioso análisis de la teoría de Ricardo, que contienen los capítulos X-XVIII.

A la vez que destaca los grandes méritos teóricos de Ricardo, Marx subraya los defectos de su método de principio: la incapacidad de Ricardo para vincular la ley de la tasa media de ganancia con la ley del valor, la presencia de elementos vulgares en su teoría de la ganancia, su confusión de los procesos de formación del valor de mercado con el proceso de nivelación de la tasa media de ganancia, su confusión de las leyes de la plusvalía con las leyes de la ganancia, etc.

Todos estos defectos, como lo muestra Marx, son también evidentes en la teoría de la renta de Ricardo. Al criticar esta teoría, Marx desarrolla su propia teoría de la renta, que abarca a la vez la de la renta absoluta y la de la renta diferencial.

Los capítulos XV, XVI y XVII contienen un análisis crítico de los puntos de vista de Ricardo sobre la plusvalía, la ganancia y la acumulación. En el capítulo XVII Marx contrapone la auténtica comprensión científica de las crisis como resultado necesario de las contradicciones internas del capitalismo, a las concepciones erróneas de Ricardo respecto de la naturaleza de las crisis. El capítulo XVIII es una crítica de los puntos de vista de Ricardo respecto de la renta bruta y neta, y también de sus nociones sobre las consecuencias económicas de la introducción de las máquinas.

De tal manera, el análisis crítico de la doctrina de Ricardo, que Marx desarrolla en la segunda parte de *Teorías sobre la plusvalía*, abarca todos los aspectos del sistema de Ricardo, muestra sus méritos científicos y al mismo tiempo destaca los errores teóricos y la limitación de clase de sus concepciones.

Las breves notas complementarias de Marx, escritas en las cubiertas de los cuadernos XI y XIII, se dan como apéndices de la Parte II. Contienen breves observaciones hechas por Marx sobre determinados hechos históricos vinculados con la teoría del capital y la renta.

La Parte III de *Teorías sobre la plusvalía* (capítulos XIX-XXIV, cuadernos XIII-XV y XVIII) trata en lo fundamental de la disolución de la escuela ricardiana y de los puntos de vista económicos de los socialistas ingleses, de quienes Marx habló llamándolos "la oposición proletaria basada en Ricardo".

En las Partes I y II Marx demostró cómo la economía política burguesa sólo se vulgarizó en relación con determinados problemas; pero en la Parte III muestra que, con la agudización de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, el proceso de vulgarización se apodera de los fundamentos mismos de la economía política, de sus principios iniciales, de sus categorías esenciales.

En el largo capítulo sobre Malthus (capítulo XIX), Marx expone el absurdo y el carácter profundamente reaccionario de la defensa malthusiana de la extravagancia de las clases improproductivas, que él ensalza como medio de eludir la superproducción. En este capítulo, como en otros lugares de su obra, Marx tacha a Malthus de "desvergonzado sicofante de las clases gobernantes", que falsificó la ciencia en interés de la aristocracia terrateniente y de los elementos más reaccionarios de la burguesía.

Muestra que también los sucesores de Ricardo dieron un paso atrás en los problemas fundamentales de la economía política; en rigor, y de manera más abierta, renunciaron a todos los elementos valiosos del sistema de Ricardo (capítulo XX). Señala la negación, por Torrens, de que la teoría del valor por el trabajo sea aplicable a la economía capitalista, y muestra que James Mill volvió a la concepción vulgar de la oferta y la demanda en el tema de los salarios. Expone el regreso de esta concepción, también en el caso de Wakefield y Stirling.

Este proceso de disolución de la escuela ricardiana llega a su culminación con McCulloch, cuya cínica defensa del modo capitalista de producción tenía una muy estrecha vinculación con "su inescrupuloso eclecticismo" en la esfera de la teoría. Marx muestra que la deformación del concepto del trabajo por McCulloch, quien lo amplió a los procesos naturales, representaba, en rigor, el abandono total de la teoría del valor por el trabajo.

Marx percibe rasgos profundamente reaccionarios, también en los ensayos polémicos contra Ricardo escritos por los economistas burgueses ingleses de la década del 20, en su negación del carácter objetivo de las leyes de la economía política, en su confusión del valor con el precio, y en su abandono, inclusive, de la categoría del valor.

En el capítulo XXI, analiza los puntos de vista económicos formulados por la "oposición proletaria basada en Ricardo" (Ravenstone, Hodgskin y otros). Su mérito, señala Marx, consistió en que subrayaron con energía la explotación capitalista de los trabajadores, su concepción de que la ganancia, la renta y el interés eran el sobretrabajo de los obreros, sus polémicas contra la teoría apologética de que el capital era productivo y contra la concepción de que los capitalistas acumulaban medios de subsistencia para los trabajadores.

Junto con ello, Marx descubrió los errores teóricos de las concepciones económicas de los socialistas adherentes de Ricardo: su subestimación de la importancia del trabajo materializado, pretérito; su incorrecta idea del proceso de reproducción en la sociedad capitalista; su falta de comprensión de la vinculación interna entre la fetichización del capital y las relaciones reales que por fuerza dan nacimiento a dicha fetichización, etc. Marx muestra que estos adherentes socialistas de Ricardo no supieron ir más allá de las premisas burguesas de las teorías de Ricardo, no supieron reconstruir sus cimientos mismos.

Los capítulos XXII, XXIII y XXIV se dedican a un análisis crítico de las ideas de Ramsay, Cherbuliez y Richard Jones. Marx señala que éstos intentan diferenciar entre el capital constante y el variable, y que en ese sentido efectúan conjeturas sobre la importancia de la composición orgánica del capital. En su análisis crítico de las concepciones de estos autores, Marx muestra la forma en que los límites de su horizonte burgués impidieron a estos economistas desarrollar los gérmenes de ideas correctas que en su pensamiento se combinaban con concepciones vulgares sobre el capital y la tasa de ganancia.

El texto principal de *Teorías sobre la plusvalía* termina con el análisis de los puntos de vista de Jones. En el plan o índice escrito por Marx en la cubierta del cuaderno XIV, después del capítulo "Richard Jones" vienen las palabras "(Fin de esta Parte 5)" (véase pág. 32 de este volumen).

La Parte III de *Teorías sobre la plusvalía* contiene un largo apéndice intitulado "La renta y sus fuentes. Economía política vulgar". El tema principal de esta sección, que ocupa la segunda mitad del cuaderno XV, también deja al desnudo las raíces de clase y gnoseológicas de la economía política vulgar, que se aferra a la semblanza exterior de las formas fetichizadas de la renta y sus fuentes, y construye sobre ella sus "teorías" ideológicas. Marx destaca la diferencia esencial entre la economía

clásica y la vulgar. De pasada, también critica las concepciones económicas de los representantes del socialismo vulgar. Por consiguiente, si bien esta sección fue escrita por Marx, no tanto desde el punto de vista histórico como desde el teórico, tiene relación directa con los estudios histórico-críticos de la Parte III de *Teorías sobre la plusvalía*, y por lo tanto debe incluirse en ella como apéndice de la Parte III. Más tarde Marx escribió que el último volumen de *El capital*, el histórico-crítico, contendría un capítulo especial y amplio sobre los representantes de la economía política vulgar (véase su carta a Kugelman, 11 de julio de 1868).

Marx formuló las conclusiones esenciales de su profundo y amplio análisis de la historia de la economía política burguesa, en forma concisa y generalizada, en las Palabras finales a la segunda edición del Volumen I de *El capital* (enero de 1873): en la medida en que es burguesa, "la economía política sólo puede ser una ciencia si la lucha de clase se mantiene latente o únicamente se manifiesta en fenómenos aislados y esporádicos". Sobre la economía política burguesa clásica en Inglaterra escribió que "corresponde al período en que la lucha de clase no se ha desarrollado aún". Con el desarrollo de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, el carácter de la economía política burguesa sufre un agudo cambio. Desde el momento de la conquista del poder político por la burguesía en Francia e Inglaterra, "tanto en teoría como en la práctica la lucha de clases adopta formas cada vez más agudas, cada vez más amenazadoras. Hace sonar el toque de difuntos de la economía burguesa científica... La investigación desinteresada deja lugar al pugilato pagado, la investigación concienzuda a la mala conciencia, a los desdichados subterfugios de la apologética".

Contra el trasfondo de esta degradación general de la economía política burguesa, se destacaron las figuras de unos pocos economistas que, según dice Marx, intentaron "conciliar la economía política del capital con las reclamaciones del proletariado, al cual a partir de ese momento era preciso tener en cuenta". Este intento de "reconciliar lo irreconciliable" lo hizo John Stuart Mill. Marx señala lo inútil de tales tentativas, que se mantuvieron por entero dentro de los límites de la economía política burguesa y testimoniaron su decadencia y bancarrota. En ese sentido, Marx señala con energía la destacada importancia del "gran sabio y crítico ruso N. G. Chernishevski", quien en sus *Apuntes sobre la economía política en Mill*, como dice Marx, "arrojó la luz de una mente maestra" sobre la bancarrota de la economía política burguesa.

Chernishevski escribió su análisis crítico del libro de John Stuart Mill en 1860-61, es decir, casi al mismo tiempo en que Marx trabajaba en sus *Teorías*.

A través de todos los escritos de Chernishevski se percibe la idea de la necesidad de crear una nueva economía política, que, en oposición a la anterior, que él caracteriza como "la teoría de los capitalistas", denomina, en forma muy explícita, "la teoría de los trabajadores".

La creación de una economía política nueva, auténticamente científica, que implicaba un sacudimiento revolucionario radical en la ciencia

económica, sólo era posible para el dirigente y maestro del proletariado revolucionario: Carlos Marx. Y sólo Marx, en la construcción del magnífico edificio de *El capital* sobre principios radicalmente nuevos, podía elaborar la historia científica de toda la economía política burguesa que presentó en la parte histórico-crítica de su obra de genio: *Teorías sobre la plusvalía*.

En la época imperialista, todas las contradicciones del sistema capitalista llegan a su máxima intensidad, y la lucha de clases adquiere una gran agudeza. Esto se refleja en su forma más tajante, también en las invenciones económicas de los últimos apologistas del capitalismo. En sus esfuerzos por defender el decadente sistema social de los explotadores, condenado a la destrucción, los economistas burgueses contemporáneos y los seudosocialistas que se hacen eco de sus puntos de vista se aferran a las más reaccionarias de las concepciones vulgares, expuestas por sus predecesores en la época premonopolista del capitalismo, y que fueron sometidas a una crítica aniquiladora en las *Teorías sobre la plusvalía* de Marx.

Así, en la bibliografía burguesa contemporánea, aún tiene vigencia la antigua y trajinada tesis de que cada aumento en el salario conduce inevitablemente a mayores precios. Esta tesis, cuya naturaleza vulgar y anticientífica subrayó Marx una y otra vez en *Teorías sobre la plusvalía*, se usa ahora para justificar el ataque de la burguesía contra el nivel de vida de la clase obrera.

Los economistas burgueses contemporáneos (como por ejemplo Keynes, quien produjo gran estrépito con sus proyectos de "anticrisis", y sus seguidores) repiten desvergonzadamente la idea reaccionaria de Malthus, desenmascarada por Marx, sobre el papel saludable del crecimiento ilimitado del consumo improductivo como medio para luchar contra las crisis económicas. En la situación actual, el elogio del consumo improductivo y de derroche tiene un sonido especialmente ominoso: pone en primer plano la forma del consumo improductivo que se vincula con la preparación de una nueva guerra mundial, y que consume una parte cada vez mayor de los presupuestos de los Estados capitalistas. La bibliografía burguesa de hoy, en especial la norteamericana, predica de todas las maneras posibles la "teoría" de que sólo el aumento de los pedidos armamentistas, y en último análisis la guerra misma, pueden impedir las crisis económicas de superproducción.

La teoría de la población de Malthus —destrozada por Marx en *Teorías sobre la plusvalía* y en otras obras— también se utiliza para justificar las guerras imperialistas. Los malthusianos norteamericanos y británicos contemporáneos (por ejemplo, Vogt en Estados Unidos y Huxley en Inglaterra) predicán la "doctrina" canibalística de que sólo una guerra de aniquilación puede establecer el adecuado "equilibrio" entre la cantidad de personas que pueblan la tierra y los medios de subsistencia de que disponen. Declaran que una elevada tasa de mortalidad representa un factor saludable para la civilización, y presentan como un ejemplo

para todas las naciones los países en que la tasa de mortalidad llega a proporciones muy elevadas.

Al modelar sus concepciones reaccionarias y anticientíficas, los economistas burgueses de la actualidad se basan en las teorías anticuadas, desde hace tiempo puestas al desnudo por el marxismo, de la antigua economía política vulgar fabricada en el siglo XIX. También rechazan la teoría del valor por el trabajo, y se esfuerzan por remplazarla con "teorías" vulgares sobre la utilidad, la demanda y la oferta, con los costos de producción, etc. Además, se aferran a la famosa "fórmula trinitaria", según la cual la renta del suelo la determina la naturaleza, el interés lo determina el capital y el salario se determina por el trabajo. Como todos los predicadores de la "armonía general" en la sociedad capitalista que los precedieron, también ellos niegan la inevitabilidad de las crisis capitalistas, que son el resultado necesario de las contradicciones internas del capitalismo.

En *Teorías sobre la plusvalía*, Marx sometió a una devastadora crítica todos estos subterfugios apologistas de la economía política vulgar. Esta gran obra de Marx tiene, por tal motivo, una señalada importancia, no sólo para la comprensión de la historia de la economía política burguesa, sino también para la lucha contra los representantes actuales de la reacción burguesa, quienes tratan de revivir concepciones seudocientíficas hace ya tiempo destrozadas, a fin de utilizarlas en su sucio negocio de justificar y defender el inhumano sistema del imperialismo, última tapa del capitalista que se sobrevive a sí mismo.

Instituto de Marxismo Leninismo, U.R.S.S.

CARLOS MARX

TEORÍAS SOBRE LA PLUSVALÍA

(LIBRO IV DE *EL CAPITAL*)

PRIMERA PARTE